Fábula n.º 180 — «Sirviendo a un campesino,»

Sirviendo a un campesino, un perro y una yegua empezaron a rivalizar de algún modo.
«Mira», dice Barbos: «¡qué gran señora! A mí, con que te echaran del corral del todo, ya me valdría.
¡Gran cosa es tirar o arar!
De tu valentía no se oye hablar a nadie.
¿Y acaso puedes igualarme en algo?
Ni de día ni de noche conozco el descanso:
de día, el rebaño está bajo mi vigilancia en el prado;
y de noche, guardo la casa».
— «Es cierto», respondió la yegua:
«tu razón es verdadera;
sin embargo, si yo no arara,
no tendrías tú nada que guardar aquí».